

TEJIENDO ALTERNATIVAS DE VIDA DESDE LOS ENTORNOS DE SAN JUAN DE PASTO -De las (j) aulas del Saber Académico al Encuentro Vital con la Sabiduría Oral-

Jairo Eduardo Rodríguez Rosales
Universidad de Nariño

RESUMEN

Narra la experiencia vivida en el desarrollo del proyecto “Tejiendo Alternativas de Vida desde los Entornos de San Juan de Pasto”. A partir del encuentro y los devenires, se reflexiona sobre la necesidad de abrir espacios para el diálogo del saber académico con la sabiduría oral, entre profesores y estudiantes de la Universidad de Nariño y las comunidades indígenas y campesinas de Mocondino, Aguapamba, Genoy y Tescual, que viven alrededor de la ciudad.

Palabras Claves. Experiencia, sabiduría oral, San Juan de Pasto, Universidad.

**WEAVING FROM ALTERNATIVE HABITATS IN
SAN JUAN DE PASTO, COLOMBIA** -From academic
classrooms to a vital encounter with Oral Wisdom

Jairo Eduardo Rodríguez Rosales
University of Nariño

ABSTRACT

A narrative of the author's experiences during the development of the project: "Weaving from Alternative Habitats in San Juan de Pasto, Colombia". From meetings and encounters, the author reflects on the necessity of opening-up dialogue between Academics and traditional Oral Wisdom, between teachers and students of the University of Nariño and the indigenous and rural communities of Mocondino, Aguapamba, Genoy and Tescual, which live in close proximity to the city of San Juan de Pasto, Colombia.

Key Words: experience, oral wisdom, San Juan de Pasto, University.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se reflexiona sobre la universidad, la ciudad y sus alrededores y se hace a partir de la experiencia investigativa denominada TEJIENDO ALTERNATIVAS DE VIDA DESDE LOS ENTORNOS DE SAN JUAN DE PASTO, llevada a cabo por un grupo interdisciplinario de profesores y estudiantes de la Universidad de Nariño, concretamente los que en este momento conforman el grupo de investigación del Instituto Andino de Artes Populares–IADAP.

Como coordinador de este grupo de investigación, se ha tenido la oportunidad de vivir una experiencia de lectura del contexto regional conformado por las comunidades de Tescual, Aguapamba, Mocondino, Canchala, Pejendino, San Fernando, y contrastar la lectura que desde afuera podía hacer de la ciudadela universitaria y particularmente sobre la comunicación de la Universidad de Nariño con su entorno regional más inmediato.

Como hombre acostumbrado al saber académico, al conocimiento y a la información científica, de repente uno se veía sumergido en una aventura, en una experiencia vital llena de magia y de misterio. Se ha entendido que el saber académico vive de sus propios límites y de sus propios prejuicios, saber que está lejos de la experiencia del lector y que no tiene la fuerza para afectar su cuerpo ni su pensamiento, saber utilizado por las instituciones académicas sólo para formar eruditos, es decir, adictos al saber. El saber académico era débil, no tenía ni la fuerza ni la sabiduría ancestral del universo¹.

En momentos en que en la universidad se adelanta una reforma, bajo el paradigma universidad-región, estas son unas reflexiones inconclusas que apuntan en esa dirección. No son las reformas las que cambian los paradigmas, son la intención, la voluntad y el compromiso de cada uno de los profesores y estudiantes, los que pueden realmente transformar las relaciones de la universidad con la región; las reformas solo llenan vacíos institucionales y si no existe realmente un cambio de las estructuras mentales y de sensibilidad de quienes de alguna manera tienen la responsabilidad de pensar y actuar en esta región y desde aquí, Colombia, Latinoamérica y el Mundo, difícilmente se lograrán cambios efectivos, los cambios que el hombre necesita con urgencia.



Panorámica de la ciudad San Juan de Pasto y sus alrededores.
Fotografía: Darío Tupaz

SAN JUAN DE PASTO Y SUS ALREDEDORES

San Juan de Pasto es la ciudad capital del Departamento de Nariño, ubicado al sur occidente de Colombia; éste limita al norte con el Departamento del Cauca, al occidente con el océano Pacífico, al sur con la República del Ecuador y al oriente con el Departamento del Putumayo.

La ciudad capital es un punto de encuentro o cruce de caminos de las comunidades negras, de la *Costa Pacífica* nariñense, indígenas -Awa- y campesinos del pie de monte costero; campesinas e indígenas de la *cuenca amazónica* -Ingas, Kamëntsa, Nasa, Sionas, Cofanes, Uitotos, Embera Katío-, campesinas e indígenas de *los pastos*, del sur de Colombia y del norte del Ecuador, y campesinas e indígenas del *Sur del Departamento del Cauca* – Coconuco, Embera, Eperara Siapidara, Guambiano, Guanaca, Inga, Nasa, Totoró, Yanacona.

La ciudad San Juan de Pasto se asienta sobre el Valle de Atriz (*Atun Lla-cta o Valle de los Mayores*) y, en sus alrededores, los cerros de los Monos, Morasurco, la Montaña del Oso, Peña Blanca, el Volcán Galeras (Urcunina), el Valle de las Piedras, las montañas azules, que resguardan su pasado y su devenir. En las faldas de estas montañas, cerros y volcán han vivido, desde tiempos inmemoriales, las comunidades semi-rurales sujeto de esta experiencia investigativa, escenarios de diálogos de saberes, donde se propician múltiples encuentros, de aprendizajes y enseñanzas.

Jamondino, Mocondino, Pejendino, San Pedro de la Laguna, más conocido como La Laguna seca, Cujacal, Aranda, Genoy, Mapachico, San Juan de Anganoy, Morasurco, Jongovito, Obonuco, Catambuco, Buesaquillo, Gualmatán, La Caldera, Tescual, Puerres, Canchala, San Fernando, Cabrera, Juanoy, son algunos de los nombres de estos corregimientos y veredas que, arrinconados a las laderas de las montañas, sienten y ven desde hace rato con temor como ese “monstruo gris”, llamado ciudad, se acerca ruidosamente, a pasos agigantados, y terminará en cualquier momento por aplastarlos y devorarlos.

Esta es la percepción, que tiene Dumer Mamian, de la situación problemática y angustiada que se avecina para gran parte de las comunidades de Jamondino, Mocondino, La Laguna seca o San Pedro de La Laguna, Cabrera, San Fernando, Cujacal, Aranda, denominado, en el Plan de Ordenamiento Territorial y los planes de vida “corredor oriental de la ciudad”:

El último paso que el orden estatal municipal -surgido históricamente al servicio de la ciudad- ha dado en la integración de La Laguna y la desintegración de sus propios fueros culturales históricos y políticos, es la consideración, en el plan de ordenamiento territorial y los planes de vida, de que estos lugares al oriente de la ciudad son, en adelante, el corredor de la ciudad, el lugar turístico, la zona industrial y la carretera perimetral. La antigua casa de estos pueblos convertida en ruinas para corredor de la supuesta gran casa: la ciudad de Pasto; lugar turístico, donde moraron y moran

folclóricas razas, culturas y estados de naturaleza; zona industrial o polo del desarrollo que no será más que foco de contaminación ambiental, acompañada con la perimetral. En la insensatez planificadora juntan contaminación, ecología y turismo².

El nuevo paisaje que anuncia el desplazado, real o agazapado en la mano de un vil filántropo, de un vil programa social o de un vil constructor. El nuevo paisaje al que los notifica el trazo de la carretera panamericana, aquella que los atravesará plenamente cubriéndolos de ruido y polución, singularmente de olores lubricantes, de talleres y desechos ferrosos, de miseria y aceites bajo el rótulo de progreso y civilización.

Bien decía Marx que si la historia antigua era la ruralización de la ciudad, la historia moderna es la urbanización del campo³.

Se puede observar que este pequeño monstruo urbano, que crece gracias a la masiva llegada de desterrados por la guerra interna del país, conocido desde siempre como centro teológico de Colombia, y hoy comercial, de cerca de quinientos mil habitantes, está prácticamente encima, aplasta, devora lo que hasta hace poco eran territorios tranquilos y pacíficos que se veían protegidos por la vegetación de las montañas y la distancia, lejanos, accesibles solo en momentos especiales, como sus fiestas patronales, los juegos de chaza, las riñas de gallos o simplemente lugares para descansar del ruido y la rutina de la ciudad, momentos para dejarse acariciar por las delicadas y curativas manos de la Madre Tierra. Ahora, estos territorios están casi revueltos y hasta pierden su identidad, en el peor sentido —drogadicción, alcoholismo, desempleo— ya que se está cortando el cordón umbilical que los unía a sus tierras, a las tradiciones de sus ancestros, de sus abuelos, de sus familias y que, de cualquier manera, protegía cierto equilibrio y armonía al interior de sus gentes, entre los integrantes de la comunidad, y de estos con la Pacha Mama.

De hecho, en esta tarea de fragmentación de la identidad cultural de estas comunidades, han jugado un papel muy importante los centros educativos de la ciudad, empezando por la Universidad, donde se enseña fuera de contexto, donde sigue siendo más importante la historia de los arcontes de Grecia⁴ que el reconocimiento de las culturas ancestrales americanas, donde se valora más el conocimiento y los modelos extranjeros y hay vergüenza de los propios orígenes; seguramente, en estas instituciones educativas y sus directrices europeizantes, se empezó a cambiar los nombres propios de lugares, personas y cosas, por nombres venidos de fuera, imponiendo de esta manera otras culturas sobre las existentes.



Cartografía Social en casa de don Lucio Jojoa. Mocondino.
Fotografía: Jairo E. Rodríguez R.

Como bien lo dice Gabriel Kaplun: “los universitarios latinoamericanos estamos siempre más al tanto de las novedades intelectuales europeas o norteamericanas que de lo que producen nuestros colegas latinoamericanos que, para hablar, deben apoyarse en la autoridad intelectual de algún autor “reconocido”, mayoritariamente europeo o norteamericano”⁵.

LA NECESIDAD DE ENCUENTROS Y EXPERIENCIAS

Probablemente a cada uno de los integrantes del grupo de investigación a cargo del proyecto TEJIENDO ALTERNATIVAS DE VIDA DESDE LOS ENTORNOS DE SAN JUAN DE PASTO, (aprobado y financiado según Acuerdo 129 -1 de septiembre de 2006- expedido por el Comité de Investigaciones de la Universidad de Nariño, inscrito en la línea de Investigación: PENSAMIENTO Y MEMORIA), Dumer Mamian, Darío Tupaz, Franco Ceballos, Francisco Leyton, Dayana Arana, Jaime Cañizares, los acercamientos y encuentros con estas comunidades han dejado profundas huellas, de una experiencia realmente transformadora. A propósito de la importancia de los encuentros, Alfonso Rodríguez explica:

Encontrarse no es simplemente toparse con. Encontrarse es devenir.
Y se deviene en la medida en que nos encontramos. Y nos encon-

tramos con aquello que nos afecta y con aquello que afectamos. Los encuentros son absolutamente necesarios. Los encuentros son devenires porque son procesos de transformación de los individuos a partir o por medio de los afectos que aseguran nuestra relación con la naturaleza y de esta con nosotros. Los encuentros no son más que el ejercicio de ese poder afectivo que podemos caracterizar como transporte, como intercambio de afecciones y afectos. Los encuentros son intercambios afectivos que transforman a los individuos, es decir, que posibilitan sus devenires⁶.

Y sobre la experiencia, que es también y en primer término un encuentro, escribe Jorge Larrosa:

El sujeto de experiencia es un sujeto ex-puesto. Desde el punto de vista de la experiencia, lo importante no es ni la **posición** (nuestra manera de ponernos), ni la **oposición** (nuestra manera de oponernos), ni la **im-posición** (nuestra manera de imponernos), ni la **pro-posición** (nuestra manera de proponernos), sino la **ex- posición**, nuestra manera de exponernos, con todo lo que eso tiene de vulnerabilidad y de riesgo. Por eso es incapaz de experiencia aquel a quien nada le pasa, a quien nada le acontece, a quien nada le sucede, a quien nada le llega, a quien nada le afecta, a quien nada le amenaza, a quien nada le hiere. [...] La palabra experiencia viene del latín *experiri*, probar. La experiencia es en primer término un **encuentro** o una relación con algo que se experimenta, que se prueba. [...] La palabra experiencia tiene el *ex* del exterior, del extranjero, del exilio, de lo extraño, y también el *ex* de la existencia. La experiencia es el pasaje de la existencia, el pasaje de un ser que no tiene esencia o razón o fundamento, sino que simplemente existe de una forma siempre singular, finita, inmanente, contingente. Tanto en las lenguas germánicas como en las latinas, la palabra experiencia contiene inseparablemente la dimensión de travesía y de peligro⁷.

Los viajes, las caminatas, los diálogos inconclusos, los gestos, los rostros de niños, mujeres, jóvenes y ancianos; sus sueños, sus palabras, los caminos, las piedras, las quebradas, los puentes, los cerros, las montañas, la achira, el arrayán, el borrachero, el charmuelán, el motilón, el guanto, el chilacuán, el capulí; el aroma de las rosas y las margaritas, la altura y flexibilidad de los alisos, los días de sol o de lluvia, la oscuridad de la noche, los amaneceres, los atardeceres, el frío, el viento, las chagras, los sembrados de papa, maíz, cebolla, acelga, habas, arveja; los perros, los cuyes, los caballos, las reses, los cerdos, las gallinas, los chiguacos, los miranchuritos, los gorriones; la

sabiduría ancestral de plantas, animales y piedras, el palpitar de las montañas andinas y el coro de múltiples voces ancestrales de la Pacha Mama, han despertado en cada corazón recónditas y silenciosas escrituras que, de ahora en adelante, motivarán otras *an-danzas*, alentarán otros sueños como parte primordial de una coherencia **ética** (cuidado de sí), **política** (cuidado del otro), **estética** (la vida como obra de arte) y **terapéutica** (devenir médico de sí mismo para poder ser médico del mundo) de la existencia, de cada existencia por venir.



Camino hacia el Motilón. Mocondino.

Fotografía: Jairo E. Rodríguez R.

Cada paso que se da es un pretexto más para entender y comprender sus silencios, sus soledades, sus alegrías, sus esperanzas, sus fiestas, su manera de vestir, su música, sus danzas, sus juegos, su solidaridad, sus mingas, su religiosidad, sus costumbres, su éxtasis, su amor y respeto por la Madre Tierra; su apego a las tradiciones, a sus hermanos, a sus amigos, su entrega desinteresada, su hospitalidad y su generosidad infinita.

Se ha disfrutado del viaje a pie, resbalado en el lodo, pisado los charcos, volcados como niños, recobrando la inocencia, la alegría de vivir, volviendo a reír, a danzar con la vida, más allá de la rigidez de los programas académicos, más allá de la seriedad doctoral, aprendiendo a aprender, a reconocerse en el Otro, con los Otros, sintiéndose y pensándose como hombres de los Andes, hijos de estas montañas que desde lejos han visto crecer a cada uno, pero que también han sido víctimas de la indiferencia, estas montañas milenarias que guardan los secretos de los abuelos, estas tierras sagradas que han nutrido generaciones y generaciones y que *dan* ahora la oportunidad de reencontrarse con un devenir-*natural*.

MÁS ALLÁ DE LOS MUROS VISIBLES O INVISIBLES DE LA CIUDADELA UNIVERSITARIA

Gabriel Kaplun describe la ciudadela universitaria “como modernas torres de marfil donde se cultiva el conocimiento científico, las ciudades universitarias suelen vivirse a sí mismas y ser vividas por los demás como islas dentro de la “ciudad ciudadana”, la polis cotidiana. Invisibles fosos y puentes levadizos difíciles de cruzar parecen erigirse a su alrededor”⁸. De la ciudadela universitaria de Torobajo se salió hace exactamente un año, se dejó la seguridad que brindan los muros de protección, visibles e invisibles, para atreverse a dar unos cuantos pasos en dirección a lo desconocido, para vivir una aventura, una experiencia de lectura del mundo y de la vida, que hasta el momento la había negado el encierro del saber estrictamente académico, que cada vez se acomoda a la rutina y a la ausencia de imaginación y de preguntas, se asume fríamente la irresponsabilidad con la vida y la absoluta indiferencia hacia esa realidad que está más allá de los muros, las fronteras que guardan y encierran las ciencias, las tecnologías, las disciplinas y las profesiones. Estos muros, fronteras, líneas reales o imaginarias, mapas, paradigmas, (j)aulas⁹, son los primeros obstáculos que es preciso sobrepasar, fracturar, romper, rehacer, subvertir, ya que, como dice Sir Eric Ashby, “La verdadera función de la Universidad no es preservar y consolidar el status quo social sino cuestionarlo y perturbarlo”¹⁰, en la perspectiva de propiciar verdaderos acontecimientos, es decir, *encuentros* con el pensamiento y con la vida.



Vista panorámica de Mocondino y sus alrededores

Fotografía: Jairo E. Rodríguez R.

El grupo se ha dirigido rumbo a estos sitios que se frecuentaba y que aparentemente se conocía, pero que, desde el primer *encuentro*, hicieron reflexionar sobre una ignorancia. Silenciosa y de manera inmediata se debió reconocer que se desconocía la infinita vitalidad de estas comunidades, o, como bien lo expresa Dumer Mamian, de estos territorios, porque hablar de territorio:

no es hablar de tierra, de límites, de superficie. Es hablar de vida, de vidas humanas y no humanas, de relaciones de vida; de generadores de vida (hombre y mujer), de madre, de matriz, de hijos; de lo permitido y de lo prohibido (ética), de lo encantador y desencantador (estética), de urdimbres, tramas, diseños y pensamientos graficados. De conflictos territoriales por yuxtaposiciones, imposiciones y destrucciones, pero también de entrelazamientos y entrecruces territoriales intracomunales, intersociales e interétnicos, que constituyen mapas conjuntos, caminos y movimientos compartidos más que limitados [...] El territorio es como el plasma o espacio tiempo ordenado, fecundo y formador de la vida que es consumido, fertilizado, procesado y recreado permanentemente según singulares ritmos espacio-temporales. Plasma, orden y proceso definidos no solo por principios o criterios naturales y geográficos,

sino por visiones o pensamientos fundantes vitales, por poderes sagrados creadores con sus pensamientos constituidos como principios o consejos de vida y de educación; como rastros y rostros, como memoria y escritura, del origen, de lo que va ocurriendo, de lo que está ocurriendo (convivencias y conflictos en las relaciones de sus pobladores humanos, naturales y espirituales), de su proceso y procesamiento en los tiempos largos y cotidianos¹¹.

Sus habitantes viven respetuosamente apegados a la herencia de sus culturas milenarias y habitan en los alrededores de la ciudad desde mucho antes de la llegada de los españoles y que Pasto se fundara como ciudad en 1537; al respecto, dice unos de sus habitantes: “Nuestra vereda pertenece a los indios que vivieron antes de la conquista, según se halla en un documento muy viejo. Sus tierras fueron más grandes, las que les quitaron para convertirse en haciendas. Después de la conquista fueron gobernados por españoles, quienes crearon un cabildo indígena compuesto por los más principales de sus habitantes”¹².

Enclaustrados, cual monjes de la Edad Media, se sigue sin querer acercarse a la realidad, a las problemáticas que viven las gentes de los alrededores de la ciudad universitaria y de los contornos de la ciudad de Pasto. Anestesiados por sobredosis de información, a punto de morir ahogados por montañas de fotocopias, cada uno encerrado en su propio mundo, supuestamente en “el mejor de los mundos”, atomizados, conectados a las tecnologías de punta, pero desconectados de la realidad más inmediata. Michel Serres, al respecto, increpa a cada uno de quienes viven bajo la anestésica rutina de la vida académica universitaria:

¿Drogado de saber? Quiero que el saber haga vivir, cultive, quiero hacer de este carne y casa, que ayude a beber y a comer, a caminar lentamente, a amar, a morir, a renacer en ocasiones; quiero dormir entre sus sábanas, que no sea exterior a mí. Ahora bien, éste ha perdido su valor vital, será necesario incluso curarse del saber [...] Saber es igual a informarse. La información se convierte en la forma superior y universal de la droga, del hábito, de la adicción. La llamada actividad intelectual equivale a la ingestión de un narcótico: que no se deje de tomar información regularmente bajo pena de perder contacto. El último anuncio vuelve anticuados los precedentes, esta es la ley de la droga, en la que solo la próxima dosis cuenta. Ni la información ni la dosis dan felicidad cuando se las tiene, sino que vuelven miserable cuando no se las tiene¹³.

Ocupados en la monótona y aburrida tarea de transmitir las verdades establecidas por las ciencias, las disciplinas y formar profesionales perfectamente domesticados, en la recepción pasiva de información, cualquier cantidad de información, poco a poco, se había olvidado la responsabilidad ética, política, estética y terapéutica, como profesores y como estudiantes de la universidad, de una universidad que se alimenta financieramente de los recursos que campesinos, trabajadores y obreros pagan en impuestos, pero que, a cambio, solo reciben la indiferencia y la ingratitud de sus propios hijos.

Cuando nos miramos a un espejo pensamos que la imagen que nos mira se ajusta a la realidad. Pero muévete un milímetro y la imagen cambia. En realidad estamos viendo un conjunto infinito de reflejos. Pero a veces un escritor tiene que romper el espejo –porque el otro lado del espejo es el lugar desde donde nos está mirando la verdad.

Creo que a pesar de las inmensas dificultades que existen, es necesaria una decisión intelectual firme, inquebrantable, feroz, la determinación, como ciudadanos, de definir la auténtica verdad de nuestras vidas y nuestras sociedades – es una obligación crucial para todos, un imperativo real.

Si una determinación tal no toma cuerpo en nuestra visión política, no tenemos esperanza de restaurar lo que ya casi se nos ha perdido –la **dignidad del hombre**¹⁴.

INTERROGANTES Y/O CONCLUSIONES

Después de todo, quedan algunas preguntas sobre la presencia y relación de la Universidad con el contexto local y regional, sobre su labor básica, más que de extensión, de comunicación con la comunidad educativa. Gabriel Kaplun escribe:

Por ello Freire (1991:21) caracteriza al extensionismo como un proceso de invasión cultural. Y ya desde el título propone otra forma de pensar la relación entre técnicos y campesinos: “¿extensión o comunicación?” Si la extensión como invasión cultural parte de una teoría de la acción basada en la anti-dialogicidad (Freire 1991:41), de lo que se trata es de apelar a una teoría de la acción basada en la dialogicidad, en el diálogo de saberes diferentes. (Recuérdese que estos textos de Freire, publicados originalmente en 1973, son anteriores a la teoría de la acción comunicativa de Habermas, con la que es posible encontrar conexiones)¹⁵.

¿Acaso la extensión a la comunidad se ciñe únicamente a la expedición de certificados y de diplomas? O, más bien, se está de acuerdo con Eduardo Umaña Luna, cuando, al responder a la pregunta *¿Qué universidad para qué sociedad?* propone que la actividad social de la gente de Universidad:

debe ser total y radicalmente ajena a toda actitud de conformismo con la injusticia social, a la desigualdad económica, a la opresión intelectual. Urge señalar como básico objetivo la creación de un hombre nuevo, de profunda agudeza política transformadora y comprensión de los problemas nacionales. Ajeno a los espejismos de las utopías y siempre firmemente asentado en la realidad. Conocedor del pasado, diseccionador del presente, y en proyección realista al futuro. Destruyendo mitos, espectros y fantasmas. Ajeno a simples intereses egoístas, personales y materiales. Su carácter debe ser el de un permanente y eficaz servidor público. La comunidad no puede distraer sus recursos, sus esfuerzos, sus energías, en la formación de “verdugos profesionalizados”, es decir, dar preparación científica a sus probables explotadores. O sea que la universidad, para actualizarse, debe abandonar su actual filosofía programática de “fábrica de doctores y técnicos” para transformarse en vanguardia ordenada, enjundiosa y capaz de señalar los caminos viables del cambio nacional.

La universidad no debe ser ni transmisora de las ideologías de las clases explotadoras, ni tampoco un campo abierto para el desorden, la anarquía, el populismo y la demagogia. Su tarea es vital como investigadora de la realidad colombiana, creadora de conocimiento adecuado a la solución de la actual tragedia nacional; irradiadora de la más rigurosa ética social, como quien dice, vocero de una conciencia colectiva dirigida hacia una pronta conquista de la libertad real.

La universidad no debe buscar el mantenimiento del actual orden injusto; todo lo contrario, sobre la ciencia edificar la viabilidad del desarrollo junto con la democracia íntegra¹⁶.

Los universitarios, académicos e intelectuales, tienen una gran deuda con su propio territorio. Al dialogar con los mayores y con la gente sencilla de los alrededores de San Juan de Pasto, lo primero que uno se da cuenta es que se ha vivido *entre muros*, encerrados en las cuatro paredes de sus (j) aulas y se ha perdido de vista una parte elemental de la existencia y de la vida universitaria, *no* su extensión a la comunidad, sino su capacidad de diálogo, de comunicación, de abrirse a la posibilidad de reconstruir y construir pensamiento y vida, con el Otro y para Nos-Otros. Ahora se puede ser

mejores académicos, buenos profesionales, ejemplares trabajadores, pero igualmente más estúpidos en las relaciones humanas más elementales.

Kaplun piensa en

Construir, por tanto, una comunidad de saber dispuesta a aprender del mundo y de sí misma como parte del mundo. Un buen punto de partida puede ser la emblemática frase de Freire (1980:63) “Nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo [...] El punto de partida es siempre el saber del otro, para leerlo críticamente, para deconstruirlo y construir sobre él (Pillar Grossi, 1994). “Enseñar no es transferir conocimientos sino crear las posibilidades de su producción o de su construcción”, como insiste Freire hasta el final en su Pedagogía de la autonomía (1997:24). Tal vez la idea de “educarse entre sí”, entendida básicamente como “educarse en grupo” fue la más difundida, y los métodos grupales y participativos se tornaron casi un ritual obligatorio y “políticamente correcto” [...] “es la interacción con el mundo y en el mundo lo que nos permite aprender. Y este aprendizaje sólo tiene sentido si sirve para transformar el mundo transformándonos. “Educar para transformar, transformar para educar”, como dice también Carlos Núñez (1985). Nada más opuesto a reivindicar el encierro en torres de marfil. Nada más distante tampoco de colonizar técnicamente al mundo: ya hemos visto la crítica de Freire a la extensión [...] Su punto de partida es el otro y sus deseos, sus esperanzas y dudas, sus confusiones y búsquedas, sus miedos y posibilidades. Y su actitud es la empatía y la escucha, la invitación permanente a la palabra del otro y al diálogo de saberes [...] No se trata de conocer al otro sino conocer con el otro. No se trata de educarlo sino de aprender con él¹⁷.

TEJIENDO ALTERNATIVAS DE VIDA DESDE LOS ENTORNOS DE SAN JUAN DE PASTO ha sido una experiencia de autocrítica, de aprendizaje, de revitalización, donde se ha comprometido el propio cuerpo, el pensamiento y la vida. Quizá no se alcance a recorrer el camino en toda su extensión, pero queda la satisfacción de haber empezado a caminar, de haber abierto el diálogo, la comunicación, de haber creado el escenario para ensayar otras lecturas, otros sueños, otras escrituras y otras *andanzas*. Desde esta experiencia se re-piensa y re-vive la relación de las (j)aulas del saber académico y la vitalidad de la Oralidad, la correspondencia entre la universidad sin murallas y la región.

Gabriel Kaplún piensa que “descolonizar nuestras cabezas, como pedía Fanón, puede ser más difícil que descolonizar nuestros territorios”, pero “la emancipación de las cabezas no puede ser si no hay también una emancipación de la sensibilidad”¹⁸. La tarea de sensibilizarse podría significar re-encontrarse con el propio cuerpo y, por tanto, con los propios sentidos.

Sabemos qué es lo que puede un cuerpo? ¿Sabemos de qué es capaz un cuerpo? ¿Cuáles son sus fuerzas? ¿Estamos dispuestos a vivir aventuras nunca antes vividas? Entonces preparémonos para escuchar la música dionisiaca y hacer de la lectura una experiencia de transformación ¿Acaso no leemos para vivir esa experiencia de los límites que nos lleve más allá de lo familiar, de los lugares comunes? ¿Más allá de lo conocido? ¿Más allá de las fronteras establecidas? ¿Más allá del calor de establo, más allá de los límites establecidos donde ya no hay reposo? ¿Estamos dispuestos a reconocer nuestra enfermedad y nuestra estupidez?

Es necesario leer con todo el cuerpo. Vivir la experiencia de la lectura. Experimentar para saber de lo que es capaz el cuerpo, para salir de la lectura familiar, de la lectura de lo conocido, de la lectura de lo establecido, de la lectura mediocre y conformista, de la lectura dogmática, de la lectura que solo repite porque de lo que se trata es de ir más lejos.

NOTAS Y CITAS

1. RODRÍGUEZ ROSALES, Jairo E. (2006). "Del saber académico a la sabiduría oral" en: Revista Mopa Mopa, Instituto Andino de Artes Populares –IADAP. Maestría en Etnoliteratura. Universidad de Nariño, No. 17, pp. 20-21.
2. MAMIAN G. Dumer (2007). *Reactivando memorias e imaginarios etnohistóricos que evoquen y alimenten procesos de reorganización social y política de la ciudad de Pasto y su entorno*. en: RODRÍGUEZ ROSALES, Jairo (2007). *Tejiendo Alternativas de Vida desde los Entornos de San Juan de Pasto*. Inédito, p. 30.
3. Ibid., p. 6.
4. "Nutrirse de la sabiduría de la vida, es, para José Martí, amamantarse de las riquísimas fuentes que existen en Nuestra América, esencialmente la sabiduría ancestral de nuestras comunidades indígenas. Por eso es necesario conocer *nuestra realidad*, nuestra historia, "la historia de América, de los Incas acá," que "ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria", en: RODRÍGUEZ ROSALES, Jairo (2007). "Variaciones en torno al pensamiento pedagógico de José Martí" en: Revista Carnaval, No. 2. Pasto: Fundación cultural Xexus.
5. KAPLUN, Gabriel. *Indisciplinar la Universidad*. www.fing.edu.uy/institucion/comisiones/claustro/sne/taller1/gkaplun.pdf, p. 3. Fecha de consulta 7 de agosto de 2007.
6. RODRÍGUEZ, Alfonso (2001). *¿Qué es la Filosofía? La Filosofía como Arte de los Encuentros*. Cali: Fundación Filosofía y Ciudad. Universidad del Valle.
7. LARROSA, Jorge (2003). *La Experiencia de la Lectura*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 95-96.
8. KAPLUN, Gabriel. Op. cit., p. 10.
9. "Las aulas son el lugar al que "se va a aprender", pero todos sentimos que los aprendizajes más importantes pasan por otro lado." [...] "en nuestras aulas universitarias el cuerpo es casi un objeto molesto que debe ser ubicado en un espacio definido y no participar del aprendizaje: sólo las mentes deben estar abiertas y receptivas al saber docente". KAPLUN, Ibid., p. 6.
10. R.J. RUSHDOONY. *La Gran Subversión*. www.contra-mundum.org/castellano/rushdoony/Gran_Subv.pdf - Fecha de consulta: 7 de Septiembre de 2007.
11. MAMIAN G. Dumer (2007). Op. cit. en: RODRÍGUEZ ROSALES, Jairo (2007). *Tejiendo Alternativas de Vida desde los Entornos de San Juan de Pasto*. Inédito.
12. NASPIRÁN, Néstor Aurelio. en: MAMIAN G., Op. cit., p. 20.
13. SERRES, Michel (2003). *Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*. Bogotá: Taurus, pp. 135-136.
14. PINTER, Harold (2005). *Arte, Verdad y Política*. Discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura Traducción: Aida Espinoza. www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/85_feb_2006/casa_del_tiempo_num85_21_27.pdf - p. 7 Fecha de consulta: 7 de Septiembre de 2007.
15. KAPLUN, Op. cit., p. 9.
16. UMAÑA LUNA, Eduardo (1989). "Universidad y Democracia" en: *¿Qué universidad para qué sociedad?* Bogotá: Centro de Investigaciones. Fondo Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
17. KAPLUN. Op. cit., p. 14.
18. Ibid., pp. 15 y 18.

BIBLIOGRAFÍA

KAPLÚN, Gabriel. *Indisciplinar la Universidad*. www.fing.edu.uy/institucion/comisiones/clauastro/sne/taller1/gkaplun.pdf Fecha de consulta: 7 de agosto de 2007.

LARROSA, Jorge (2003). *La Experiencia de la Lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.

MAMIAN G. Dumer (2007). “Reactivando memorias e imaginarios etnohistóricos que evoquen y alimenten procesos de reorganización social y política de la ciudad de Pasto y sus entornos” en: RODRÍGUEZ ROSALES, Jairo (2007). *Tejiendo Alternativas de Vida desde los Entornos de San Juan de Pasto*. Inédito.

PINTER, Harold. *Arte, Verdad y Política*. Discurso de aceptación del Premio Nóbel de Literatura 2005. Traducción: Aida Espinoza. www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/85_feb_2006/casa_del_tiempo_num85_21_27.pdf Fecha de consulta: 7 de septiembre de 2007.

RODRÍGUEZ, Alfonso (2001). *¿Qué es la Filosofía? La Filosofía como Arte de los Encuentros*. Cali: Fundación Filosofía y Ciudad. Universidad del Valle.

RODRÍGUEZ ROSALES, Jairo E. (2006). “Del saber académico a la sabiduría oral” en: Revista Mopa Mopa, Instituto Andino de Artes Populares–IADAP. Maestría en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. No. 17.

RODRÍGUEZ ROSALES, Jairo (2007). *Entre la Servidumbre y la Inservidumbre Voluntaria –A propósito de la Universidad Neoliberalizada–* Inédito.

RODRÍGUEZ ROSALES, Jairo (2007). *Variaciones en torno al pensamiento pedagógico de José Martí*. Inédito.

UMAÑA LUNA, Eduardo (1989). “Universidad y Democracia” en: VARIOS AUTORES *¿Qué universidad para qué sociedad?* Bogotá: Centro de Investigaciones. Fondo Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas. D.E.

RUSHDOONY, R.J. *La Gran Subversión*. www.contra-mundum.org/castellano/rushdoony/Gran_Subv.pdf - Fecha de consulta: 7 de septiembre de 2007.